



María del Mar Bonet cautivó al público de La Trastienda. Cantó canciones tradicionales y otras compuestas por ella.

MARIA DEL MAR BONET SE PRESENTA EN BUENOS AIRES

La canción del mar en la ciudad

MARIA DEL MAR BONET

8 PUNTOS

Presenta **El cor del temps**
María del Mar Bonet:
 voz y guitarra
Javier Mas Arrondo:
 guitarra
La Trastienda:
 Viernes 28.

Por Diego Fischerman

“Querías una fuente y encontraste un río, querías una mujer y encontraste una persona.” La voz pausada, envuelta en la misma dulzura con la que canta, recita. Los versos de la sueca Edith Södergran, a los que la mallorquina María del Mar Bonet puso música, introducen una dedicatoria. “A unas mujeres muy especiales”, dice la cantante—o, como ella todavía se define, la cantautora—. “A las madres de Mayo”, completa, y recibe una de las tantas ovaciones de la noche. En una actuación íntima, acompañada tan sólo de su guitarra y la del casi siempre eficaz Javier Mas Arrondo, se presentó en Buenos Aires una de las artistas más importantes de la nueva canción catalana—esa heredera de las viejas trovas medievales en *languè d’oc* que se las arregló para responderle al franquismo desde la libertad y la poesía—y deslumbró con la sencillez de una propuesta que, sin alardes ni altisonancias, conserva el poder de los cantos populares en los que se inspira.

El folklore de Mallorca, de Andalucía—y con ellos la tradición árabe

Canta invariablemente en catalán. Aquí deslumbró con un show de bellas canciones, hecho de gestos pequeños y sutiles.

de Argelia, Marruecos y Túnez—recorre las canciones de María del Mar Bonet. Una voz de timbre cálido que se deleita en el susurro pero que es capaz de la explosión y la fuerza, es el arma con que la artista enhebra cada uno de los textos, entrando en cada palabra y bordeándola con precisión. La afinación notable, que no se pierde en los melismas orientales ni en las inflexiones microtonales, completa una paleta de recursos que impacta por su simpleza. Canciones compuestas por ella y canciones tradicionales; palabras que recogen el humor ácido de un pueblo en una canción de cuna campesina (“ahora duerme, mi niña, que cuando seas grande no dormirás”) y palabras propias, que se deleitan en la descripción tan cariñosa como descarnada de una tierra en la que la modernidad urbana convive con los modos y costumbres rurales (“lejos de las azoteas donde los gorriones se aman y cantan, y las monjas tienden los pecados de mundo y la ropa blanca. Y un fraile baila sobre el tejado, esperando emprender el vuelo, hacia el azul del cielo, las faldas al viento”). El mundo de María del Mar Bonet, como ella misma lo explica, es el del Mediterráneo; el de ese

cruce de culturas norafricanas y sureuropeas—si es que se trata de cosas distintas—. La bandurria, el guitarrón o un cuatro importado de Venezuela, en manos de Javier Mas, evoca el clima por momentos cercano al flamenco, en ocasiones emparentado con la música de Grecia o las canciones de Nápoles, Sicilia y Cerdeña. Donde, en cambio, el guitarrista fracasa, es, extrañamente, en una música compuesta por él, con aire de jota de Aragón, de donde es oriundo. Allí el intento de virtuosismo en las rápidas escalas ornamentales le hace perder una y otra vez el ritmo, además de trabarse repetidamente en las notas veloces. En el resto de la actuación, lo suyo se engancha a la perfección con lo de la cantante, revelando un trabajo conjunto que lleva ya muchos años.

La belleza de “El pi de Formentor”, con texto del catalán Miguel Costa i Lobera, de “La muerte de Margalida” o de la “Canció de na Ruixa Mantells”, son apenas algunos de los muchos momentos en que cierta sensación de magia atraviesa el silencio ritual del público que colmó La Trastienda para ver y oír la única actuación de María del Mar Bonet en Buenos Aires. Si-

lencio apenas roto por los aplausos y por la extraña intrusión de un personaje absurdo que con el tono de una directora de escuela—la admonición encerrada en la pregunta—inquirió una y otra vez por qué la cantante utilizaba el catalán en lugar del español. La señora quizá fuera una vieja franquista indignada y militante o tan sólo una desubicada. Tal vez estuviera confundida con respecto al papel que le cabe al público en la definición estética de los artistas—con la misma lógica se podría haber reclamado que la cantante hiciera tangos, o heavy metal o música japonesa—o que, simplemente, se hubiera equivocado de concierto. Pero Bonet, inalterable, siguió cantando en su idioma, que es el catalán—y que de alguna manera es el único natural en sus canciones—y, como para dejar claro su punto de vista, se refirió a España, cada vez que tuvo la ocasión, como “el Estado Español”, y a cada una de sus regiones, por ejemplo, como “la Nación Catalana” o “el país de Aragón”. Lo cierto es que esta autora y cantante que lleva al mar como segundo nombre y a la que admiran desde Serrat a Milton Nascimento (que compartió con ella una gira por Europa), pasando por la almodovarriana Martirio, demostró que en una canción hecha de pequeños gestos, en que la expresión y la variedad descansan en las inflexiones sutiles, se encierra, también, un mar de posibilidades.

Notícia del concert de Maria del Mar Bonet a La Trastienda de Buenos Aires apareguda al diari Buenos Aires el 20 d'agost de 1998

María del Mar Bonet sedujo a Paraná con su voz y sus canciones

Paraná conoció anoche una voz extraordinaria. Y una persona con mucha sensibilidad. A tal punto que es capaz de contagiar una intensa emoción a quien la escucha.

¿Cómo explicar si no el secreto para cautivar a un auditorio apelando a elementos como la voz, una guitarra y poesía?

Dueña de una voz profunda y con la capacidad de dominar a la perfección los matices de ese instrumento que posee el ser humano por su condición de tal, María del Mar Bonet embrujó, con un sortilegio de música y palabras, al auditorio que se reunió en la Biblioteca Popular del Paraná a escuchar una de las artistas más personales y exquisitas que hayan subido a un escenario paranaense en los últimos tiempos. No cabe duda: María del Mar cautivó a quienes se acercaron a escucharla.

En ese rol, esta catalana que festeja tres décadas de carrera en las que no ha dejado de crecer y superarse, se mos-

tró capaz de hacer sentir la dulzura y la tranquilidad de la brisa, o demostrar la potencia de una maza con la que el mar se estrella contra la piedra. Sólo con su voz... su guitarra, y sus poemas.

Transmitir emoción en un estado puro con sus canciones sea quizás la fórmula de esta catalana, oriunda de Palma de Mallorca, "de madre barcelonesa y padre mallorquí" que ha conocido el reconocimiento de grandes escenarios como los del Festival de Jazz de Montreal y el de Edimburgo y que anoche —no podía ser de otra manera— se ganó el aplauso de los paranaenses con la presentación de su CD "El Cor del Temps".

Emociones, sí. Pero también buena música. Y para eso nada mejor que Javier Mas, el intérprete que la acompañó durante el recital, que interpretó la guitarra de 12 cuerdas y también —ocasionalmente— la bandurria, para ofrecer todo el sabor de las melodías mediterráneas

En su actuación, María del Mar presentó la síntesis de su trabajo como investigadora de nuevas formas artísticas, por el que se embarcó en un periplo por el norte de África que la llevó a adentrarse en 1985 en ritmos de esa parte del mundo que sedimentaron finalmente en "Anells d'aigua" un disco que grabó junto al "Ensemble de Musique Traditionelle", de Túnez.

Autodefinida como "amante y defensora de la diversidad cultural", cantó en su idioma, a todos los pueblos cuyas costas besa el Mediterráneo. Por eso mismo, esta defensora de la identidad catalana —postura que la llevó a enfrentarse al franquismo a comienzos de los '70— trajo reminiscencias de melodías, ritmos y decires griegos, tunecinos, hebraicos, napolitanos, andaluces.

Fue una fiesta. Una comunión entre público y artista que como tal tuvo momentos muy intensos, otros con un clima intimista y emotivo y otros de auténtico gozo en los que no faltaron clásicos de esta cantautora como L'Aguila Negra, Per Hipócrates, Carta a l'exili, Dona'm la mà, La Balanguera y Alenar.

Un sortilegio, que esta cantautora, dueña de una de las voces más personales y exquisitas, prolongó durante un recital que para muchos terminó siendo casi como un sueño en el que fueron transportados, al menos por un momento, al paraíso.

María del Mar es una autora lamentablemente poco difundida para el gran público, al menos en Argentina. Sin embargo, anoche puso de manifiesto por qué ha sido distinguida con la Creu de Sant Jordi —máxima distinción de la Generalitat de Catalunya— y reconocida por el Gobierno francés por el mejor disco extranjero.

Afortunadamente, el público de Paraná y zonas vecinas pudo conocerla, un privilegio para pocos que gracias al esfuerzo del Casal de Catalunya de Paraná, al Gobierno de Entre Ríos, la Municipalidad, la Dirección de Cultura local y el Concejo Deliberante, fue un pequeño gran sueño que pudo concretarse.



Por la mañana, los integrantes del Casal de Catalunya de Paraná presentaron a María del Mar y le obsequiaron las Obras Completas de Juan L. Ortiz.

Los poemas cantados de Bonet

Lanzaron un disco de la cantautora española, que el 28 actuará en Buenos Aires

Estamos en 1967. María del Mar Bonet llega a Barcelona desde su isla de Mallorca, para presentarse por primera vez en público junto a los cantautores catalanes que integran Els Setze Jutges.

Estamos en los últimos pasos del ominoso régimen del generalísimo Franco, que al año siguiente, 1968, censura una de sus canciones más conocidas "Que volen aquesta gent?", precisamente la que Serrat lleva a su famoso disco doble consagrado a la canción catalana.

Exactamente en ese año Joan Manuel Serrat, representante indiscutido de la Nova Canço, ya divide las aguas en toda España, más que por el famoso affaire de su negativa a participar en el Festival de Eurovisión (al

no permitirle cantar en catalán), como llamante "animal escénico" dotado con el don de la poesía y de la música hechas canción, para expresar las reprimidas energías del corazón y el espíritu libertario.

María del Mar Bonet vivió esos años en que Serrat se transformaba en un fenómeno de masas en España y América; en un centro de atracción para minorías cultas y esnobistas.

El de María sería un camino distinto del de Serrat, tanto en la temática como en la repercusión. Así es como consigue, en 1971, instalarse con un disco de oro en España gracias a las canciones "L'Aguila Negra" y "No voldria res més ara". A partir de entonces será la Plaça del Rei, en Barcelona, el receptáculo

anual del reconocimiento a sus platos de cantautora.

La trayectoria discográfica de María del Mar es más que promisoría, ya desde 1969 en sellos locales. Y se afianza a partir de 1974 con Ariola, que publica "María del Mar Bonet". Hay casi una periodicidad anual en los lanzamientos. Pero para la Argentina es una ilustre desconocida. Ni siquiera llegan aquí los ecos de su conquista del prestigioso premio de la Academia Charles Cross "al mejor disco extranjero publicado en Francia".

María del Mar, que el año último celebró sus treinta años con la canción, es coherente con sus ancestros: el Mediterráneo es su centro de atracción espiritual, su épica personal. No sólo lo atestigua su disco de

1980 "Cançons de la nostra Mediterrània", sino el hábitat más secreto de sus canciones, que reflejan el paisaje sonoro del norte de África (como el del disco "Anells d'Aigua", en el que aparece el "Ensemble de Musique Traditionelle" de Túnez, con quien emprenderá una gira por España y Francia), o que acoge canciones del griego Theodorakis.

Quizá por esto alguien la nombró como "la voz del mar" y otro fue más allá designándola "Sirena del Mediterráneo".

Un disco de antología

Poesía. Poesía hecha canción. Música poética. Exactamente eso es lo que piden a gritos estos días de pragmatismo. Poesía que exprese la nueva sensibilidad, pero que recoja aquellos modos intransferibles de los grandes poetas: la cadencia musical, las imágenes, las alegorías.

Esto nos regala María del Mar Bonet en este disco antológico "El cor del temps", que nos llega como anticipo de su recital del 28 en La Trastienda, del 29 en Paraná y del 1º de septiembre en La Plata.

Una voz imponente por su carga emotiva nos sorprende en ese brevísimo introito que es "Aigua".

En su garganta parecieran confluír, como un milagro, las cuerdas de Joan Baez y Mercedes Sosa.

Las resonancias griegas se empuñan en la segunda canción "Mercé" ("Parma lejana; y yo lejos de las calles, lejos de los almendros...de la casa clara...donde los gorriones se aman y cantan).

Vendrán temas de otros creadores, más livianos, como "Aguila negra"; la acompañarán voces tan entrañables como Joan Manuel Serrat, Lluís Llach y Martirio; aportes tan enriquecedores como el del Ensemble de Música Tradicional de Túnez, y del Coro Universitario de las Islas Baleares, pero el perfil intimista, intenso, quedará intacto.

Lejos de lo convencional

María del Mar ha volado lejos de todo lo convencional, lo trillado, lo gastado por las vanas palabras y por los lugares comunes de la melodía.

La tristeza invade a "No encontrarás el mar" ("el mar hace tiempo que huyó/un buen día se fue/y me dejó aquí"); los giros orientales anidan en las ráfagas de gestas atávicas; y regresan de nuevo en la "Carta al exilio" ("si intentas escribir un canto de pájaros/entre tus letras/ a mí me llega un pañuelo/con lágrimas de ausencias").

Una guitarra andaluza asoma en "Respirar" con nuevas sensaciones y formas. Y un raptó de lejano folklore impregna a la "Canción de la ruixa mantells", para recoger otros acentos del Mediterráneo arábigo en "Bir Demet Yasemen".

El corazón va de sorpresa en sorpresa. Sorprenden los amorosos frases de María del Mar, los escondrijos de sus timbres viscerales, la musicalidad de las guitarras, los aerófonos, el teclado y el piano, y las sutiles percusiones en deliciosos ensambles. "Anillos de agua" es otro acercamiento a la naturaleza omnipresente en deliciosas metáforas.

La gracia, la ternura y hasta el humor nos redimen de toda banalidad.

René Vargas Vera

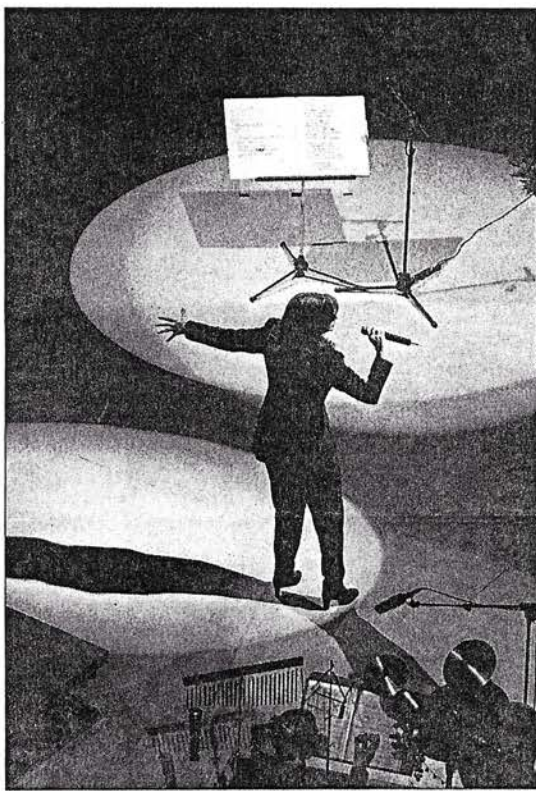
María del Mar Bonet

El cor del temps

Algo, Mercé, L'aguila negra, No trovarás la mar, Den itan nisi, Carta a l'exili, Aienar, Canço de Na Ruixa Mantells, Vir demet yasemen, Anells d'aigua, Trigales verdes/La mort de na Margalida, Per Hipócrates, Dona'm la mà, El pi de Formentor, La balanguera (Encuentros - Acqua Records)



Bonet, con un disco antológico



En su garganta confluyen Joan Baez y Mercedes Sosa

(Fotos de Acqua Records)

"Anillos de agua", una de sus letras

Crece la luna en el centro de mi anillo de agua. ¡La mano me brillará por el rocío perlada!

La buena tarde de lluvia el jardín ha refrescado, y en cada hoja el tesoro, de una gota se ha quedado.

Marcharé por los caminos donde nadie está de guardia, y me sentaré a beber el perfume de las plantas. Si su aliento noto cerca, me transformo en un estanque, caminito por andar, enamorada palmera, rosa blanca del rosal, flor del baladro.

Me han robado mi anillo con su gema color agua. ¿En qué mano crecerá esa luna que yo amaba?

(Letra: María del Mar Bonet; música: Javier Mas)



Embajadora en América

■ Desde el City Hotel, de Buenos Aires, recibo un fax: *Estimat, reb moltes abraçades des d'aquest país preciós! Maria del Mar.* Y Jordi de Ramón, su leal agente, me explica cómo es, en el plano artístico, su estancia en América del Sur, la gran rebuda que ha tingut Maria del Mar en la seva presentació a l'Argentina. Divendres passat varem fer la presentació del disc, editat aquí—allá— per Acqua Records,



Maria del Mar Bonet.

a La Trastienda, de Buenos Aires, un emblemàtic i progressista local, on es varen exhaurir les localitats i on el públic es va emocionar tot escoltant Maria del Mar. Dissabte actuarem a la ciutat de Paraná (Entre-Ríos) i la rebuda també fou excepcional. Maria del Mar va ser nomenada visitant il.lustre per part de l'Ajuntament d'aquesta preciosa ciutat.

Sigue escribiéndome Jordi: *Entre el públic, molts descendents de mallorquins i catalans varen fer que ens sentísim molt emocionats. Avui, dimarts —anteayer, ya—, anem a actuar a La Plata i demà*

—por ayer— partirem cap a Santiago de Xile, per participar el dia 4 —o sea mañana— al festival Con Allende siempre, a l'Estadio Nacional, en homenatge a la figura emblemàtica del president Salvador Allende. Tanto Maria del Mar como Jordi de Ramón prometen mandarme más información de ésta su gira en la que el nombre de Mallorca, unido al de Catalunya, está presente en un acontecimiento artístico de primer orden. Me alegro de este éxito y de que una artista nuestra y tan querida logre éxitos tan importantes, especialmente teniendo en cuenta su calidad y la característica de su personalidad nunca puesta al servicio de la comercialidad.



LA CANTANTE MALLORQUINA MARÍA DEL MAR BONET ACTUA POR PRIMERA VEZ EN MARRUECOS

María del Mar Bonet empezó en el mundo de la canción en 1967 en Barcelona, cantando un repertorio de canciones tradicionales de su tierra y composiciones propias. Pronto se convirtió en una de las precursoras de la nova canço (J. M. Serrat, Lluís Llach etc.). En 1968, durante la lucha por la democracia y la libertad de expresión -incluida la de expresarse en su propia lengua- la censura franquista prohibió que cantase "¿Que volem aquesta gent?" (¿Que quiere esta gente?) en sus actuaciones y sequestró su segundo disco. No obstante María del Mar Bonet consigue su primer Disco de Oro en 1971, tras la grabación de sus canciones EL Aguila Negra y No valdria mas. Seguirán más discos, giras nacionales y en el extranjero, incursiones e interés por la música mediterránea y la brasileña, junto a Milton Nascimento, búsqueda de nuevas formas teatrales junto al coreógrafo Nacho Dato, conciertos organizados por la U.N.E.S.C.O., premios nacionales e internacionales... Todo ello da testimonio de la grandeza de esta cantante.

María Del Mar Bonet...la voz que volvió

El recital ofrecido por la cantante mallorquina últimamente en el C.P.Jacinto Benavente nos devolvió a tiempos lejanos en que la voz de muchos cantautores y cantantes hispanos usaban sus instrumentos y la delicadeza espiritual de las letras de las mencionadas canciones para, primero, identificarse con sus propias convicciones, luego, hacer llegar un mensaje de repulsa a lo que era " vivir en España ".

Recuerdo, someramente, algunos de esos nombres que, en gran parte, cayeron en el olvido o acabaron actuando en tascas de mas o menos rango según los casos.

María Del Mar Bonet fué una excepción curiosa :Supo adaptarse a las exigencias del público y varió sustancialmente su repertorio y su modo de interpretarlo.El estruendoso y magistral equipo de músicos que la acompañan y la temática de buena parte de sus canciones corrobora esa idea.

La gira realizada por María del Mar Bonet por estas latitudes descubre que hay una variación en las directrices del Instituto Cervantes en relación con sus programaciones de actividades de años atrás.El regionalismo parece filtrarse por la "puerta grande" del Cervantes y eso es de alegrar por ser la cultura española un manojo de variantes no solo de una región a otra, sino dentro de una misma Comunidad Autónoma o región coexisten infinidad de expresiones culturales que representan al fin y al cabo el contexto cultural hispano.

Esperamos idénticas y similares aportaciones que podrían acercar mas al ciudadano marroquí al conocimiento de la cultura y la realidad españolas.

Ahmed Mohamed Mgara